

# Ante la perspectiva de un mercado común de América del Norte

CLAUDIO F. URENCIO\*

## ANTECEDENTES

### *La política económica de Estados Unidos*

El Gobierno de Estados Unidos ha estudiado distintos planteamientos y emprendido diversas acciones para enfrentarse a los problemas estructurales de su economía y a la declinación de su posición hegemónica en la economía mundial.

A principios del decenio de los setenta, la política exterior del gobierno del presidente Nixon y de su principal asesor en asuntos internacionales, Henry Kissinger, apuntó prioritariamente a delimitar con precisión las áreas de influencia de las

\* Coordinador General de la Secretaría Técnica del Gabinete de Comercio Exterior. Este trabajo es una versión modificada de la ponencia presentada en el Primer Encuentro sobre Impactos Regionales de las Relaciones Económicas México-Estados Unidos. Las opiniones que contiene son estrictamente personales.

dos grandes potencias, Estados Unidos y la Unión Soviética, tratando de disminuir las posibilidades de una confrontación directa entre las fuerzas militares de ambos países.

Para ello, Estados Unidos dio apoyo especial a ciertos países seleccionados para que velaran por la seguridad de sus respectivas regiones. Se atribuyó una posición privilegiada a Irán en Asia Central, a Nigeria en África y a Brasil en América Latina. Al mismo tiempo, se inició la "política de distensión" con la Unión Soviética y de apertura hacia la República Popular China. Es decir, el interés de Estados Unidos se orientó, en lo fundamental, a conservar el equilibrio Este-Oeste, centrando su atención en la bipolaridad militar con la Unión Soviética.

Por otra parte, la "Nueva Política Económica" del presidente Nixon, establecida en 1971, suscitó fuertes reacciones

entre sus principales aliados, pues significó la suspensión de la convertibilidad del dólar en oro, la imposición de una sobretasa arancelaria de 10% a sus importaciones y el otorgamiento de mayores incentivos a los exportadores estadounidenses.

A mediados del decenio pasado, este enfoque cambió radicalmente. Se definió lo que se ha llamado “estrategia trilateral”, en la que Estados Unidos da prioridad a sus relaciones con Europa Occidental, Japón y Canadá. Como reacción a las acciones unilaterales que habían caracterizado la política exterior y económica de la administración de Nixon, surgió la iniciativa de ideólogos, empresarios e intelectuales, así como de funcionarios del Gobierno estadounidense, de crear la Comisión Trilateral, con el propósito de definir una estrategia que atenuara y encauzara la rivalidad entre los sistemas productivos y la división de los mercados externos entre Estados Unidos, la CEE y Japón. Se trató de eliminar el enfrentamiento, mediante la coordinación de la política económica para superar la crisis del sistema.

Por otra parte, la Comisión Trilateral buscó contrarrestar con eficacia las demandas de los países del Tercer Mundo y evitar la llamada “tiranía de las mayorías” en los foros internacionales.

Al llegar a la presidencia James Carter se continuó con la política de distensión. Se consideró que el ascenso de las demandas de reivindicación de los países del Tercer Mundo obligaba a Estados Unidos a abandonar el esquema Este-Oeste, por el de las relaciones Norte-Sur. Ello se fundamentaba en la postura asumida por la Comisión Trilateral, que sostenía que se debía dar prioridad a la coordinación de políticas entre los países industrializados, para superar la recesión económica y hacer frente al Tercer Mundo.

La administración del presidente Reagan significa un cambio sustancial en las políticas exterior y económica de Estados Unidos. En primer lugar, nuevamente da prioridad a las relaciones Este-Oeste, aunque las concibe en forma diferente a como lo hacía la “política de distensión”. Se considera que esa política condujo al debilitamiento estadounidense y al acrecentamiento de la fuerza militar soviética. Por consiguiente, se acentúa la necesidad de restablecer la fuerza bélica del país y se sustituye el criterio de paridad estratégica global por el de superioridad en todos los aspectos militares en todo el mundo.

En segundo término, se considera necesario recuperar la hegemonía económica de Estados Unidos, y se desecha la “concepción trilateral” de la administración colectiva del sistema por parte de los principales países industrializados. Se destaca el objetivo de lograr un liderazgo no compartido.

#### *La propuesta de mercado común*

En la Ley de Acuerdos Comerciales de 1979 se manifiesta claramente el interés de Estados Unidos por dar prioridad a sus relaciones con Canadá y con México. El objetivo que se persigue es promover el crecimiento de su economía y mejorar

la competitividad en estos dos mercados, como base para mejorar las condiciones de competencia de sus productos en el resto del mundo. Trata también de llegar a arreglos conforme a los particulares intereses de Estados Unidos en los sectores agrícola, pecuario y energético, que son fundamentales para intentar resolver los problemas estadounidenses de desempleo, productividad, inflación y balanza comercial.

En el capítulo de esa ley denominado “Relaciones comerciales con los países norteamericanos”<sup>1</sup> se señala claramente a los países de esta región como prioritarios para el crecimiento de la economía de Estados Unidos. El texto dice: “El Presidente estudiará la conveniencia de celebrar acuerdos comerciales con los países de la parte norte del hemisferio occidental para promover el crecimiento económico de Estados Unidos y de tales países, y la expansión de las oportunidades de mercado. . . El estudio incluirá un examen de las oportunidades competitivas y de las condiciones de competencia entre tales países y Estados Unidos, en el sector agrícola, en el energético, y en otros sectores agropecuarios.”

Durante la visita del presidente Carter a México, en febrero de 1979, el secretario de Estado, Cyrus Vance, señaló la posibilidad de crear un mercado común entre México, Canadá y Estados Unidos. Un mes después, el Comité de Energía y Recursos Naturales del Senado estadounidense recomendó al presidente Carter la integración de “una alianza energética norteamericana”, en la que participaran México y Canadá, con el claro propósito de asegurar el abastecimiento de Estados Unidos en esta materia.

El presidente Reagan, durante su campaña, retomó y reforzó la idea básica de formar un “mercado común de Norteamérica”, vinculándola estrechamente con la necesidad estratégica de revitalizar la economía estadounidense y su hegemonía política internacional.

El programa político del Partido Republicano señala: “Buscaremos un acuerdo norteamericano para fomentar una cooperación más estrecha y el beneficio mutuo entre Estados Unidos, Canadá y México.” Además, en el capítulo relativo a política exterior, dicho programa expresa: “. . . los republicanos reconocemos la importancia fundamental de México; el restablecimiento de buenas relaciones con este país debe tener una alta prioridad. . ., reconociendo que cada país tiene contribuciones únicas que hacer en la resolución de problemas prácticos”.

En diversos trabajos elaborados en círculos académicos e instituciones de investigación semioficiales de Estados Unidos se ha analizado la posibilidad de una integración entre los tres países de América del Norte. Varios de ellos tienden a sobrestimar los beneficios potenciales para los presuntos participantes. Incluso, se ha señalado que las ventajas de tal

1. Originalmente, en la Ley de Comercio de 1974, se denominaba Relaciones Comerciales con Canadá: “Es el sentir del Congreso que Estados Unidos debe celebrar un acuerdo comercial con Canadá que garantice continua estabilidad de las economías de ambos países. A fin de promover esa estabilidad, el Presidente podrá iniciar negociaciones para concertar un acuerdo comercial con Canadá, que establezca una zona de libre comercio que abarque a las dos naciones.”

integración serían mayores para México y para Canadá que para Estados Unidos, pues este último país —se dice— cuenta con un enorme mercado interno, además de una amplia disponibilidad de recursos naturales, humanos, financieros y tecnológicos. Estos estudios minimizan los enormes riesgos que implicaría para México una mayor vinculación con Estados Unidos.

La evaluación de una posible asociación trilateral, global o sectorial, no debe limitarse a cuestiones económicas. Las repercusiones sobre la soberanía y la independencia económica del país deben analizarse desde un punto de vista político.

En este sentido es indispensable destacar tres cuestiones: a] la asimetría entre México y Estados Unidos; b] la problemática económica de Estados Unidos y la coyuntura internacional, y c] la ideología subyacente.

#### LA IDEOLOGIA SUBYACENTE

Es importante destacar que en la propuesta para crear un "mercado común de Norteamérica" subyace una ideología concreta, que incluye la implantación de un modelo particular de desarrollo para México. Se pretende que la intervención del Estado sea mínima, y que se permita a las fuerzas del mercado actuar libremente. Ello se opone a la concepción del desarrollo con base en una economía mixta que sostiene el Gobierno de México.

La base teórica de quienes proponen el mercado común es la doctrina económica neoliberal. En ella se postula el papel soberano del mercado como mecanismo eficiente para lograr la óptima asignación de los recursos productivos, mediante el libre funcionamiento del sistema de precios. Ello aseguraría una más justa distribución del ingreso y un crecimiento armónico y sostenido.

En el terreno de las relaciones económicas con el exterior, esta doctrina aboga por una menor intervención del Estado, dejando que las fuerzas del mercado determinen la división internacional del trabajo. Parte del hecho irrefutable de que la dotación de recursos es desigual entre los países. En consecuencia, sigue el argumento, las naciones deberían especializarse en la producción de aquellos bienes y servicios para los cuales están mejor capacitadas e importar el resto de los bienes y servicios que necesiten. Para sostener el argumento es necesario suponer la inmovilidad de los avances tecnológicos, es decir, que no se transfieren.

El corolario de esta visión consiste en que se deben eliminar las barreras arancelarias y no arancelarias, así como los subsidios, a los movimientos de mercancías, de capital y de tecnología. De esta forma, se preconiza que los países se dediquen a producir sólo aquello en lo que puedan competir internacionalmente, sin dar prioridad a los planes de producción agrícola, mineral o industrial. Según esta perspectiva, la industrialización deja de ser una prioridad; para determinar la dirección del proceso de crecimiento de un país, a fin de optimizar su producto y su bienestar social, sólo importa su incorporación automática al mercado mundial.

Este esquema se presenta como opción frente al que propone una creciente, pero racional, intervención del Estado en el mecanismo del mercado, para tratar de disminuir el desempleo, la distribución agudamente desigual del ingreso, la explotación irracional de los recursos naturales, la marginación de las actividades rurales y el divorcio radical entre las estructuras de producción y consumo, para satisfacer las necesidades básicas de la mayoría de la población.

Uno de los rasgos más sobresalientes del proyecto neoliberal en el terreno de las relaciones económicas internacionales es la mayor importancia que se atribuye al sector privado. Se concibe a los empresarios como los agentes más eficientes e idóneos para promover una vinculación más estrecha, en este caso, de la economía mexicana con el resto del mundo y, en particular, con Estados Unidos. Se pretende que el sector empresarial es un aliado natural de Estados Unidos, y que es más eficiente que las acciones gubernamentales para lograr una alianza política y una asociación económica entre México y Estados Unidos.

#### PROBLEMAS ESTRUCTURALES DE LA ECONOMIA DE ESTADOS UNIDOS

##### *La pérdida de competitividad*

Un déficit comercial cada vez mayor ha afectado el crecimiento económico de Estados Unidos a partir del inicio del decenio de los setenta. La pérdida de la participación estadounidense en los mercados mundiales, aunada a las altas tasas internas de inflación, a la inadecuada expansión de la inversión privada y a la reducción relativa de la productividad (que no se modificará en el mediano plazo), condujo a una pérdida de la competitividad internacional de ese país.<sup>2</sup>

Diversos indicadores muestran esa tendencia. La relación de importaciones a PNB ha aumentado de 4.3% en 1970 a 9.2% en 1979. La participación de Estados Unidos en las exportaciones mundiales declinó desde 1970, al pasar de 15.4 a 12.1 por ciento en 1979, aunque las ventas externas aumentaron como porcentaje del PIB (de 4.3% en 1970 a 9.2% en 1979).

La participación de Estados Unidos en las exportaciones mundiales es menor aún si se consideran solamente las manufacturas; en cambio, aumenta la de sus principales competidores: Japón, Alemania Federal y Francia. Las compras de manufacturas estadounidenses han disminuido, principalmente en los países subdesarrollados y en Japón; en 1971, 21% de las importaciones de los países subdesarrollados provenía de Estados Unidos, en tanto que, en 1977, representaron sólo 16%. En el mismo período, esta participación en el mercado japonés se redujo de 25 a 18 por ciento.

Al parecer, Estados Unidos conserva una fuerte ventaja comparativa en bienes de capital, como lo demuestra el constante incremento del superávit en el comercio de estos bienes desde 1960. En el caso de productos cuya elaboración requiere de tecnología muy compleja, como los productos químicos, la maquinaria no eléctrica y eléctrica, la aeronáutica y los instrumentos profesionales y científicos, el comercio

2. Véase Office of Foreign Economic Research, U.S. Dept. of Labor, *Report of the President on U.S. Competitiveness*, presentado al Congreso en septiembre de 1980.

exterior de Estados Unidos también tiene un saldo comercial muy favorable.

En contraste con los bienes de capital y de alta tecnología, es habitual el déficit de Estados Unidos en la balanza de bienes de consumo y en la de automotores. La balanza de automotores tuvo un déficit por primera vez en 1968, y desde entonces el saldo rojo ha crecido rápidamente, sobre todo como consecuencia del fuerte incremento de las exportaciones japonesas a Estados Unidos, que pasaron de 248 millones de dólares en 1968 a 9 000 millones en 1979. Este déficit ha aumentado en forma considerable a partir de 1973, a raíz de la enorme demanda de automóviles más económicos motivada por el aumento de los precios de la gasolina.

La balanza de bienes de consumo se ha deteriorado, también, desde 1960; el déficit ha crecido con rapidez en el decenio de los setenta, sobre todo por las importaciones de productos electrónicos y de vestido. Muchas de éstas proceden de países asiáticos como Taiwán, Corea y Hong Kong.

Estados Unidos ha sido un importador neto de petróleo y de sus derivados desde 1960. Tal déficit se incrementó aceleradamente desde mediados del decenio de los setenta, como consecuencia de la continua brecha entre la producción y el consumo nacionales. Un incremento dramático del déficit ocurrió a partir del aumento de los precios del petróleo en 1973. El saldo negativo pasó de 7 000 millones de dólares, en ese año, a 55 000 millones en 1979.

Podemos resumir como sigue los factores que han afectado a la competitividad internacional de los productos estadounidenses:

a] *Cambios relativos a la disponibilidad de capital y de mano de obra calificada.* La participación de Estados Unidos en el capital mundial disminuyó de 44% en 1963 a 33% en 1975, en tanto que Japón duplicó su participación de 7 a 15 por ciento. Si se clasifican los países conforme a la relación capital-trabajo, Estados Unidos ha caído del primer lugar al sexto. En los sesenta y en los setenta, ese coeficiente aumentó en Estados Unidos a una tasa menor de 2% anual, mientras que en Japón y en Corea aumentó más de 10% por año y en Europa más de 4% anual. Estados Unidos disminuyó su participación en la mano de obra calificada mundial: de 29 a 26 por ciento.

b] *Los gastos en investigación y desarrollo tecnológico* de Estados Unidos, en términos absolutos, son superiores a los de otros países industrializados; sin embargo, Japón y Alemania Occidental han aumentado muy rápidamente la participación en el PNB de sus presupuestos nacionales de investigación tecnológica, mientras que en Estados Unidos esta proporción ha disminuido en los últimos años. En consecuencia, países como Japón han incrementado su ventaja comparativa en innumerables ramas de alta tecnología, lo cual ha afectado la posición relativa de Estados Unidos en los mercados internacionales.

c] En años recientes, ha disminuido el *ritmo de crecimiento de la productividad* en Estados Unidos, sobre todo en la

producción de manufacturas. En el último decenio, la productividad en este sector aumentó, en promedio, sólo 2.5% anual; en Japón, 5%; en Alemania Federal, 5.5%; en Francia, 4.5%, y en Canadá, 4%. Este crecimiento más rápido de la productividad en Japón y en los principales países europeos les ha permitido aumentar los ingresos reales del trabajador más que en Estados Unidos, lo cual es un estímulo a la fuerza laboral de dichos países.

d] Antes de 1973, los *precios de los energéticos* en Estados Unidos eran menores que en sus principales socios comerciales. Por consiguiente, se tendió a favorecer la producción de bienes y servicios de uso intensivo de energéticos, tanto para el mercado interno como para el de exportación.

El rápido crecimiento de la inversión, la mano de obra calificada y los recursos tecnológicos en otros países, por encima del de Estados Unidos, ha intensificado la competencia internacional en sectores en que era indiscutida la supremacía de éste, y ha disminuido su ventaja comparativa. Tal evolución continuará, e incluso puede agudizarse, en el decenio de los ochenta. Entre las ramas productivas en que la competitividad estadounidense se ha reducido de finales de los sesenta hasta la fecha, destacan las siguientes: automóviles, acero, manufacturas de caucho, cobre, calzado, muebles, aparatos electrodomésticos y maquinarias para la industria textil.

En resumen, el superávit de Estados Unidos en productos agrícolas se ha concentrado en los países industrializados y socialistas, en tanto que en el sector de manufacturas mantiene saldos muy favorables con los países subdesarrollados, y déficit con los industrializados (excepto con Canadá); en particular, con Japón. Por otra parte, tiene superávit en el sector de bienes de capital con países subdesarrollados e industrializados, excepto con Japón.

Desde 1971 los países subdesarrollados, sobre todo los exportadores de petróleo, han aumentado su participación en el comercio de Estados Unidos. En 1972 abastecieron sólo 26% de las importaciones totales de Estados Unidos. En 1979 esta participación aumentó a 45%. La proporción de las exportaciones estadounidenses a esos países también aumentó, de 31% en 1972 a 37% en 1978.

Sin embargo, el incremento de la participación se debe, fundamentalmente, al petróleo. Los países subdesarrollados exportadores de petróleo participaban con 8% del comercio exterior de Estados Unidos en 1972, en tanto que en 1977 representaban 14% de las exportaciones y 26% de las importaciones estadounidenses.

De 1960 a 1973 el saldo comercial de Estados Unidos con los países subdesarrollados fue positivo; en 1970 llegó a 2 600 millones de dólares. A partir de 1973, Estados Unidos ha sido un importador neto de los países subdesarrollados. Sin embargo, su déficit se origina en las importaciones procedentes de los países de la OPEP. Estados Unidos mantuvo el superávit comercial con los países subdesarrollados no exportadores de petróleo hasta 1977, año en que surgió un déficit de 2 300 millones de dólares. Ese déficit se amplió a 4 300 millones de dólares en 1978, y se eliminó en 1980.

El deterioro de la balanza comercial con los países subdesarrollados no exportadores de petróleo se debe principalmente al rápido crecimiento de las importaciones de manufacturas procedentes de los países subdesarrollados más industrializados, como Taiwán, Corea, Hong Kong y Brasil.

La pérdida de competitividad de Estados Unidos respecto a otros países industrializados es un factor preponderante para explicar el interés por ampliar su mercado mediante acuerdos comerciales generales, o en áreas seleccionadas, como la propuesta del mercado común de Norteamérica. La ampliación de su mercado mediante un esquema preferencial, que incluya una economía en rápida expansión y con amplios recursos energéticos y minerales como la mexicana, resulta una salida temporal y, por ende, ilusoria, para los productos de exportación de las industrias decadentes de Estados Unidos, para asegurarse el suministro de materias primas a precios subsidiados o menores a los internacionales, y para regular el flujo de mano de obra barata.

#### OBJETIVOS DEL POSIBLE MCN

En este contexto, la propuesta de un mercado común de América del Norte se orienta a lograr dos objetivos primordiales:

a] Mejorar el acceso de los productos estadounidenses al mercado mexicano. Ante la decisión de México de posponer su ingreso al GATT, y de no suscribir acuerdos que signifiquen una rápida e indiscriminada liberación de su política comercial, Estados Unidos intenta obtener condiciones que permitan acelerar sus exportaciones a un mercado mexicano en rápida expansión por medio de un mercado común, de una zona fronteriza de libre comercio o de acuerdos sectoriales, como es el caso de los sectores de automotores, aparatos domésticos y productos textiles.

b] Proteger su mercado de una expansión acelerada de las exportaciones mexicanas de productos manufacturados, sobre todo de los intensivos en mano de obra. Ello podría ocurrir en un futuro próximo, una vez que maduren las inversiones financiadas con los ingresos del petróleo. De ahí el interés de Estados Unidos en que México ingrese al GATT, o cuando menos en que suscriba los acuerdos de ese organismo, especialmente el de subsidios y derechos compensatorios.

México es en la actualidad el tercer comprador de productos estadounidenses, después de Canadá y Japón, a pesar de que sólo absorbe 7% de sus exportaciones.

Con el objeto de ilustrar la importancia del mercado de México para Estados Unidos señalemos que, en el área agrícola, nuestro país es el segundo cliente de Estados Unidos en animales vivos, el primero en productos lácteos, el quinto en productos pesqueros y el cuarto comprador de cereales. También es de gran importancia el mercado mexicano para las exportaciones estadounidenses de manufacturas y de tecnología no avanzada que han perdido competitividad en otros mercados.

Por último, conviene señalar que, además de ser México el tercer comprador de Estados Unidos, su déficit comercial es el segundo en importancia; cuenta asimismo con un mercado en

rápida expansión y con capacidad financiera para adquirir productos del exterior.

México es también un importante proveedor y una "reserva natural" de minerales estratégicos, de los que no dispone en abundancia Estados Unidos. Es importante productor y exportador de plomo, cinc, tungsteno, manganeso, plata y, potencialmente, uranio. Además, constituye una fuente segura y cercana de petróleo y de gas. Aunque en la actualidad sólo suministra 6% de las importaciones de petróleo, es ya el cuarto proveedor de este recurso estratégico.

Por si esto fuera poco, México posee un mar patrimonial rico en especies marinas y de fácil acceso para la flota pesquera de ese país, además de las enormes reservas de minerales en los fondos marinos. Esta abundancia también reviste una vital importancia para la reserva militar e industrial de Estados Unidos. Todo esto explica la oposición que hay actualmente en Estados Unidos para reconocer el mar patrimonial de México mediante un nuevo tratado, así como la zona exclusiva de pesca.

#### EL DESNIVEL DE DESARROLLO

Una de las características más sobresalientes de las relaciones México-Estados Unidos es el desnivel de desarrollo: la asimetría de poder entre el país hegemónico del sistema y una economía subdesarrollada y dependiente. Baste señalar que la magnitud de la economía estadounidense es veinte veces mayor que la mexicana, con un ingreso per cápita siete veces mayor, con un desarrollo tecnológico avanzado e independiente y con recursos naturales incomparablemente más vastos. Los recursos humanos tienen niveles educativos y de capacitación también muy superiores. Estos desniveles son insoslayables en un análisis de cualquier tipo de propuesta de asociación económica entre ambos países.

Asimismo, el carácter dependiente de la economía mexicana respecto de la estadounidense constituye un elemento preeminente para evaluar las posibles repercusiones de una mayor vinculación entre ambos países.

La dependencia de la economía mexicana se ha reflejado en un paulatino proceso de desnacionalización caracterizado por la creciente aceptación de inversiones estadounidenses en los más diversos sectores de la economía, la exportación de recursos minerales escasamente transformados, el ensamble y la maquila de productos manufacturados exportados con escaso valor agregado, la creciente necesidad de financiamiento por parte de los bancos estadounidenses (a pesar de los importantes ingresos de divisas por las exportaciones de petróleo), la transferencia indiscriminada de tecnología y la adopción de pautas de consumo ajenas a los hábitos y necesidades básicos de la mayoría de los mexicanos.

Por otra parte, debe destacarse que México mantiene una posición diferente a la del resto de los países subdesarrollados, por la extensa frontera que comparte con Estados Unidos: es el país subdesarrollado con la mayor vecindad geográfica con el país más industrializado del mundo y con una tradición histórico-cultural distinta a la de su vecino. Además, es un



exportador de petróleo y posee una capacidad industrial relativamente diversificada.

Esta situación y la potencialidad económica de México le dan una dimensión internacional peculiar, que provoca un creciente interés de los principales países industrializados, sobre todo de Estados Unidos. Este país propugna una alianza bi o trilateral para imprimir a la evolución mexicana una dirección y un contenido que complementen y no se opongan a los intereses estadounidenses.

La vinculación de México con el resto del sistema capitalista se ha venido fortaleciendo y consolidando. No obstante, en la actualidad se busca con especial empeño acelerar aún más la integración económica de México con el resto del mundo y, en especial, con Estados Unidos. Conforme se fortalece el pensamiento neoliberal en materia económica, se sostiene que la situación de México a largo plazo mejoraría al complementar más su economía con la de Estados Unidos. En esa pretendida complementación se patentiza el interés de los neoliberales por fortalecer todavía más la subordinación de la economía mexicana.

Según el razonamiento neoliberal de los medios estadounidenses, ese país proporcionaría a México un seguro y amplio mercado para sus exportaciones, transferencia de tecnología y asistencia técnica en gran escala; recursos financieros abundantes; bienes de consumo duradero y no duradero y bienes de capital de alta calidad y a precios competitivos, además de la posibilidad de diversificar las fuentes de trabajo para la mano de obra mexicana que no puede ser absorbida productivamente en México. A cambio de ello, éste proporcionaría a Estados Unidos seguridad en el abastecimiento y precios competitivos de materias primas, como petróleo y otros recursos minerales; un mercado abierto para los productos estadounidenses; garantía a las inversiones extranjeras establecidas en el país; acuerdos industriales por sectores en ramas de interés para Estados Unidos; por último, apoyaría a la política internacional de ese país, sobre todo frente al resto de América Latina.

Quienes preconizan la idea de una "Comunidad Económica de Norteamérica" parecen dejar a un lado los efectos de la libre circulación de capitales, suponiendo, quizá, que las zonas deprimidas se verían beneficiadas, puesto que el capital buscaría mano de obra barata y fácil disponibilidad de materias primas. Sin embargo, la experiencia de las regiones subdesarrolladas de la Comunidad Económica Europea parece indicar que ocurre lo opuesto.

Los desequilibrios regionales que existían en el momento de la integración de los países de Europa Occidental se han agravado en los últimos años. Tal es la situación de las regiones de la CEE con una infraestructura deficiente y gran dependencia respecto de la agricultura, como el *Mezzogiorno* (el sur) de Italia, el oeste y el sudeste de Francia, y el sur de Irlanda. En todas estas subregiones se ha incrementado el retraso relativo de su desarrollo respecto del resto de la Comunidad. También en las regiones o subregiones deprimidas por la decadencia de ciertas industrias tradicionales se han incrementado el desempleo y la emigración, como ha sucedido en el

sudeste de Bélgica, en Limburgo, Holanda, y hasta en varias regiones de Inglaterra.

Estos desequilibrios estructurales entre regiones o subregiones de la CEE no sólo han obstaculizado el nivel normal de funcionamiento del Mercado Común, sino que han evitado consolidar la Unión Económica y Monetaria. Y estos desequilibrios, lejos de aminorar con el tiempo, se han acentuado.

En suma, la experiencia de la CEE indica que un proceso de integración debe presuponer cierta similitud entre los niveles de desarrollo de sus posibles integrantes, y no promover una mayor dominación de la economía más fuerte, con el consiguiente incremento del colonialismo interno.

La forma de asociación más viable con Estados Unidos parece la bilateralidad mediante acuerdos sectoriales. El interés de ese país por llegar a tales acuerdos proviene de las siguientes razones:

a] Evitar una grave caída de la productividad en ramas industriales decadentes, al subdividir los procesos productivos.

b] Asegurar mercados para sus exportaciones que han perdido competitividad internacional.

c] Garantizar el suministro estable, y a precios bajos, de materias primas estratégicas, como petróleo y minerales.

Las relaciones bilaterales así definidas ampliarían la frontera económica con Estados Unidos, al disponer ese país de mano de obra barata, de suficientes materias primas y de un mercado creciente.

#### CONCLUSIONES

1) Los diversos artículos y declaraciones publicados recientemente en Estados Unidos tienden a sobrestimar los beneficios para México de un eventual mercado común de Norteamérica, sobre todo en el largo plazo, y eluden destacar los riesgos y repercusiones en la estructura e independencia económicas del país, aduciendo que estas consideraciones son producto de irracionales sentimientos nacionalistas.

2) Antes de aceptar un deliberado proceso de desnacionalización de la economía mexicana y la subordinación del modelo de desarrollo económico a los enfoques neoliberales de actualidad en Estados Unidos, conviene ponderar las dimensiones exactas —políticas, y no sólo económicas— de la previsible propuesta de integración de un mercado común de Norteamérica.

3) Ese mercado común implicaría acelerar el proceso de dependencia de México respecto de Estados Unidos, por la gran asimetría de ambas economías; además, México se alejaría necesariamente del proceso de integración de América Latina y de las posiciones políticas de los países del Tercer Mundo. Una vez ampliada la frontera económica y afianzada la solidaridad política entre ambos países, México se integraría a la economía, a la cultura y al destino de Estados Unidos, desintegrando la identidad nacional del país. □